

TICs – TOCs. El impacto de las nuevas tecnologías en el discurso pedagógico

Autores

Ing. Diego Fabián Ortega Arcentález, ortegaadiego@gmail.com
Instituto de Tecnologías Sudamericano, Ecuador

Ing. Juan Hernán Flor Guambo, juanchof12@gmail.com, jufior@sudamericano.edu.ec
Instituto de Tecnologías Sudamericano, Ecuador

RESUMEN

Se presenta una breve exposición sobre la discursividad de la pedagogía vista como un dispositivo de enunciación y como se ve atravesado por los nuevos medios en sus modos de enunciar estos corpus académicos, las interacciones que ha tenido en el entorno social y efectos en la vida cotidiana del estudiante que construye su conocimiento, trasladados a su actividad laboral como miembro activo de una sociedad cada vez más inmersa en la globalidad de los campos digitales; momentos históricos y condiciones educativas que, con determinado objetivo ideológico, han sido vistas como herramienta para transformar a las instituciones de educación, tanto públicas y/o privadas en altavoces de enunciaciones políticas transmitidas por medios de comunicación masivos. Esto nos permite entender desde un aspecto comunicacional al discurso educacional como herramienta mediática pensando en los roces presentes entre la pedagogía clásica y la emergente que ve en los nuevos medios una herramienta potencialmente efectiva. Se encontró que no sólo se podía observar esta discursividad como un hecho estrictamente político sino también responde a decisiones y preparación del docente al construir o desarrollar metodologías limitadas a esfuerzos mínimos. Lo dicho deja en claro que al no ser el discurso educacional un dispositivo totalmente rígido e inamovible, se puede procurar un mejoramiento cognitivo en cuanto a la construcción de saberes desde la labor del docente y la simbiosis que este pueda cultivar, consciente o inconscientemente en el alumno con el entorno digital contemporáneo.

Palabras Claves: discurso pedagógico, nuevos medios, dispositivo, construcción de saberes, reproducción, Tic`s

El impacto de las nuevas tecnologías en el discurso pedagógico

“Los efectos de la tecnología no se producen al nivel de las opiniones o de los conceptos, sino que modifican los índices sensoriales, o pautas de percepción, regularmente y sin encontrar resistencia” (McLuhan. 1996: 39).

El discurso pedagógico ha sido desde sus inicios un aparato medular en el aspecto cultural de las sociedades, a través de la historia de la humanidad; esta discursividad se regula en el discurso instruccional y regulativo, al mismo tiempo se legitima a través de la práctica pedagógica, como una dicotomía que origina la sumisión, el control, la independencia, el dominio, la autosuperación, el desarrollo cultural, el desarrollo académico, entre otras condiciones que constituyen a una persona siendo parte de una sociedad determinada, esta dicotomía definen el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo; en ese sentido, Bernstein asegura que: “el discurso pedagógico es el dispositivo dominante para la regulación de la reproducción cultural y educativa” (2000, 29), ello se evidencia en el modelo pedagógico, metodologías, aprendizajes, evolución del alumno en sus saberes, su repercusión en sociedad, el campo intelectual, el discurso académico de la disciplina, y demás referentes de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Conforme al devenir de las sociedades, históricamente han sido muy pocas las instituciones educativas que se han planteado redefiniciones de sus dispositivos educativos en sus

momentos de desarrollo de cara a afrontar las diferentes realidades (con sus inherentes problemáticas) que se derivan de la sociedad y su propia evolución natural, es decir, que no hayan resignificado sus metodologías en pos de abandonar el modelo pedagógico institucional dominante en su contemporaneidad.

Los objetos, conceptos, reglas y teorías que constituirían el Discurso Pedagógico, no tienen el mismo régimen de formación ni necesariamente pertenecen al mismo discurso. Esta es la razón para decir que el proceso de la constitución del Discurso Pedagógico es muy compleja. Esta presupone un conjunto de posiciones de poder y relaciones sociales reguladas por lo que podemos llamar la “división social de trabajo para la producción del discurso”. (Bernstein. 2009, 29)

Lo dicho no es un problema nuevo pero sin duda no se ha alejado de la práctica académica; de ahí que, algunas instituciones educativas no hayan reconocido (inclusive el día de hoy) en la práctica que el modelo pedagógico siempre fue el tradicional -donde según Rafael Flórez Ochoa, en la actualidad, por ejemplo, el método básico del aprendizaje es el academicista, verbalista, y por el contrario afirman que sus acciones pedagógicas están encaminadas a un modelo constructivista, el cual está enfocado al desarrollo del pensamiento significativo que hace parte de la teoría cognitiva del aprendizaje verbal significativo de Ausubel (método expositivo que permite dejar en evidencia el tema a tratar y tratarlo con la mayor transparencia posible y que transformado en saber adquirido por el alumno este sea capaz de recuperarlo cuando le sea requerido.), lo cual en muchos casos no es tan cierto, ya que su esquema pedagógico no es más sino aquel donde el pedagogo presenta el tema, lo ejemplifica, y a su vez designa una actividad para ser desarrollada en clase y otra para extraclase; el proceso termina con la evaluación del tema.

Es en este ambiente discursivo de la pedagogía en donde se evidencia la estructura de la práctica académica que ha circundado en el siglo XX y XXI, siglos en los que también se ha visto una muy marcada injerencia de las nuevas tecnologías como medios masivos e Internet. Y es que es que los medios instalan en las sociedades las nuevas ideas y formas de pensar, las conductas y prácticas modernas, los modos de consumo y los gustos propios de las sociedades desarrolladas.

Por su parte, Ramón Bultó, afirma que *“el sistema educativo todavía no ha comprendido la importancia de los medios a la hora de socializar a los individuos, hecho que no excluye a los propios comunicadores de asumir la parte de responsabilidad que tienen en la educación.”*, al exponer la realidad pedagógica en la que se sostiene que aún cuando la necesidad de comprender a los nuevos medios como una herramienta puntal del desarrollo académico, muchas veces no pasa de ser visto como un discurso que hay que enunciar en la teoría y no tanto desarrollarlo en la práctica; al respecto, Deó replica:

“... esta incorporación de los medios de comunicación al currículum escolar obligatorio es puramente testimonial y cuando se toca, se hace desde una perspectiva descriptiva: como funcionan, que ámbito tienen...”¹

Otro nivel del contexto de reproducción son los escenarios del discurso académico, puesto que las relaciones que se establecen al interior transmiten la cultura y permiten a su vez, otorgar al campo educativo un rol propio. Por tal razón, la organización de la planta física de cualquier institución puede influir en el crecimiento del ser humano, dado que cuando su estructura es pequeña, obstaculiza los encuentros entre los estudiantes, y las pocas que se establecen son interferidas por el ruido producido por aquellas que transcurren en otros salones sin que ello para algunos docentes sea de gran importancia, por eso pasa por alto según Basil Bernstein el contacto, la interacción, la producción, reproducción y transformación

¹ Cita extraída de la entrevista a Francesc-Josep Deó para el monográfico de Educaweb número 96

de la cultura, situación que nos lleva a cuestionarnos ¿Cómo es que el dispositivo pedagógico puede llegar a estar entre el poder, el conocimiento de las ciencias del saber y las formas de conciencia y no en una transferencia de datos?

El papel de las ciudades en la Era de la información es ser medios productores de innovación y de riqueza, pero es, aún más, ser medios capaces de integrar la tecnología, la sociedad y la calidad de vida en un sistema interactivo, en un sistema que produzca un círculo virtuoso de mejora, no sólo de la economía y de la tecnología, sino de la sociedad y de la cultura.²

El uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) es un pilar importante de los métodos de enseñanza en cualquier nivel educativo y sus ventajas están siendo comprobadas cada día, por lo que se hace incuestionable su incorporación a los métodos de enseñanza actuales; paralelo a lo dicho, las nuevas tecnologías encaran un proceso de enseñanza-aprendizaje en más de un ámbito: académico, cultural, ideológico, religioso, político, etc., esto se explicita por lo dicho por McLuhan al sustentar que toda tecnología (entre ellas, las que están al servicio de la difusión de conocimientos) admite ser considerada como extensión de los sentidos, órganos o facultades del hombre. La introducción de cada nueva tecnología inevitablemente altera la ecología cultural de las sociedades: *“Cualquier extensión, sea de la piel, de la mano o del pie, afecta a todo el complejo psíquico y social”* (1996: 26).

En ese sentido, algunos docentes en su práctica pedagógica reproducen en el discurso las reglas del Estado, lo cual se puede apreciar en ciertas ocasiones en el *currículo oculto* que en dado momento puede llegar a manejar cualquier docente. Ésta clase de currículo opera de forma indirecta, porque una cosa es lo que el docente dice y otra es la que realmente realiza en el aula de clase o “contexto de reproducción” como le denomina Bernstein; en tanto que el rol neutral del docente como un mediador entre enseñanza y aprendizaje está basado e ayudas para el proceso de construcción del conocimiento, tal como lo expone Coll *“De ahí que la orientación externa, la influencia educativa, se conceptualice como <<ayuda>> al proceso de la construcción: sólo ayuda, porque el proceso de la construcción es, en si mismo, individual e interno y no puede ser sustituido o determinado completamente desde el exterior.”* (2008, 35). Cabe resaltar que el discurso académico influenciado por la política no solamente se manifiesta en la aulas, la construcción de práctica de comunicación-educación popular por ejemplo, que ya venían desarrollándose a mediados del siglo XX, especialmente de la mano de las radios populares, campesinas, mineras, etc., muchas veces articuladas con movimientos insurgentes y revolucionarios con el afán de educar al pueblo en la ideología revolucionaria. El movimiento de la comunicación/educación popular, rápidamente se extendió por toda América Latina y adquirió un vigor y una riqueza que en la actualidad se ve renovada.

Como lo afirma Simondon, la tecnología permitió pasos agigantados en las metodologías de la comunicación al fijarse en ella como un aliado a finales del siglo XX de cara al siglo XXI, al exponer las diferencias entre las tecnologías de cada época y la accesibilidad a las mismas: *“Quizás se podría señalar que, hasta el siglo XX, las técnicas fueron incapaces de asumir ese rol de relación entre el trabajo enciclopédico y la cultura dada al niño, [...]. Hoy la existencia de las técnicas de la información da a la tecnología una universalidad infinitamente mayor. La teoría de la información pone a la tecnología en el centro de un gran número de ciencias muy diversas, ...* (2007,128-129)

² Intervención del Secretario Administrativo de la Facultad de Derecho y profesor de la misma en el Ciclo de Conferencias del Sistema de Universidad Abierta de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, el 1 de diciembre de 2007. Auditorio Benito Juárez.

“Recapitulando, los procesos de comunicación/educación (como el uso de medios y tecnologías en educación) se producen como un encuentro político-cultural, donde se ponen en relación un mundo cultural con determinado horizonte político (que puede tener como interés someter al otro o trabajar con el otro para lograr juntos nuevas formas de autonomía, de transformación social o de liberación.” (Huerdo, J. pg12)

Como se ha expuesto, el papel de referente en la cultura de las sociedades que ha tomado la pedagogía ha estado presente desde su instauración como actividad humana y no es sorpresa que haya sido también tomada como herramienta de los gobiernos para imponer formas de pensar y doctrinas de casi toda índole; se ha visto que el Estado que se reproduce a través de los aparatos ideológicos, en muchos casos ha encontrado un medio en el discurso pedagógico para perpetuar su dominio y control, el Estado (varios sistemas de gobierno) establece los principios dominantes en las mismas, las condiciones de poder y de control, articuladas a través de y legitimadas por las mismas agencias del Estado o asociaciones “*independientes*” y son el medio por el cual, un orden general del universo de categorías, prácticas y relaciones sociales se reproducen, desarrollan e instauran.

La violencia simbólica no es otra cosa que la imposición, por parte de la acción pedagógica, de una serie de significaciones impuestas como legítimas; el ocultamiento de lo que se esconde tras esas significaciones y esa legitimación aumenta el poder de quien lo produce y le permite seguir ejerciendo su violencia (Palacios, J., 1984, p. 437).

Claramente el adoctrinamiento político no es la razón de ser de las prácticas docentes, del discurso pedagógico, ni del impacto de las TICs en el quehacer pedagógico, es más bien un ejemplo de un escenario extrapolado de como las metodologías educativas pueden sobrepasar el aula y a los estudiantes, cuando la práctica académica excede los espacios físicos académicos y se extrapola hacia el campo ocupado por los nuevos medios; un ejemplo mas recurrente en el quehacer pedagógico (y menos fáctico) que atraviesa al sistema educativo en muchos casos desde la primaria hasta nivel terciario es la utilización un libro específico por parte del docente para dictar un contenido, cuando realmente se debería motivar a los estudiantes para que produzcan sus propios textos (a través de la investigación) a partir de textos guías (obligatorios y recomendados) empleando bibliotecas virtuales que permitan la disponibilidad de estos documentos de consulta y la construcción de textos propios, de una manera más accesible; bibliografía que norme los contenidos y metodologías de enseñanza. Así se evidencia que los enfoques del docente no son contextuales, que mayormente en primaria y secundaria, siguen las bases de una estructura, lo cual constituye una de las formas de reproducción del Estado, visibilizando lo antes mencionado con respecto de la testimonialidad de los medios en la pedagogía (Deó).

Por su parte, los discursos sociales (Verón, 1987), entre ellos el discurso pedagógico, han sido producidos como mecanismos de poder y de control simbólico, de esta manera, Bernstein lo define: “*Así, podemos caracterizar el control simbólico como el conjunto de formas especializadas y dominantes de comunicación que constituyen los medios legítimos (no necesariamente efectivos) de producción y reproducción cultural.*” (2000, 23), porque en la práctica pedagógica algunos docentes manejan un discurso fáctico, como reproductor de muchas formas de dominación de distintas dimensiones, entre ellas: la dominación, la discriminación, la desigualdad cuando hace distinciones de orden socioeconómico, y otras referidas a la edad, la religión, etc.

La reproducción de la fuerza de trabajo exige no sólo una producción de su cualificación, sino también, y simultáneamente, una reproducción de su sumisión a la ideología y cultura dominantes por parte de los obreros y las clases subalternas (en donde ubicamos a los diversos pueblos originarios) y una reproducción de la

capacidad de manejar convenientemente la ideología y cultura dominante por parte de los agentes de la explotación y de la represión, a fin de asegurar también mediante la palabra el dominio de la clase dominante (Palacios, J., 1984, 432-433).

La ética de la pedagogía y su discursividad ha atravesado a esta práctica desde sus inicios, de modo que en toda la historia de la pedagogía discursiva han existido apotes y desvalorizaciones en este campo de la educación, Al respecto el investigador Luis Alfonso Ramírez Peña asegura que no es ético, por ejemplo, que la educación forme a individuos que no se dan cuenta de su sometimiento y ninguna capacidad crítica frente a lo que le está pasando y le pasa a los demás, aspecto que se ha marcado de manera más visible en diferentes instantes de la historia y particularmente en los siglos XX y XXI, tanto más por la masificación de los medios de comunicación y su posterior socialización; la ética del discurso pedagógico es un proceso diádico que nace en la responsabilidad asumida en el acto de la relación de comunicación con el otro y cuyo impacto se ve intervenido por la masificación de los nuevos medios y el acceso irrestricto a individuos más o menos capacitados para emitir enunciados de casi cualquier temática, lo que deja en tela de duda la veracidad de estos conocimientos.

La falta de orientación acerca de lo que significa reflexionar hace que parezca como un propuesta difusa, demasiado amplia, abriendo opciones para algunos y produciendo parálisis en otros que no saben que hacer, sobre todo cuando la invitación a reflexionar no es habitual en el trabajo docente. (R. Anijovich. 2009, 55)

De modo que, es indispensable tener en cuenta que en esa discursividad no emerge su propia voz y única, sino las voces de otros que bien pueden ser de autores o teóricos, "... *Si imaginamos este recurso discursivo desde el punto de vista polifónico, esto es, cómo varias voces (los argumentos) enfrentadas en busca de una conclusión, no es raro que las voces de los otros, tanto si son argumentos como contraargumentos san ofrecidas en forma de resumen [...] la economía del resumen es eficacísima en el mecanismo argumentativo.*", dicha situación conlleva a pensar que no establecen un posicionamiento ya sea reflexivo o crítico frente a los temas que imparten y lo peor aún es que no les interesa si sus estudiantes aprenden o no. Por consiguiente, podemos decir que la mayoría de Instituciones Educativas otorgan al discurso profesoral lo que Bourdieu y Passeron denominaron "una autoridad estatutaria" que lleva a los individuos institucionalizados a aceptar el discurso sin preguntarse por las condiciones de su elaboración ni por su valor.

Pues bien, la discursividad pedagógica se ha configurado como se un articulador de los marcos personales y materiales de carácter no auténticos del discurso pedagógico, carácter ficcional de preguntas y problemas, y potencialidad para compartir y negociar significados.

Todo lo anterior forma parte de la reproducción de un compartimiento pedagógico como aparato de producción y reproducción, es decir, una búsqueda constante por impregnar de valores a la sociedad y en ese camino la implementación de ciertas conductas negativas (al no ser un dispositivo perfecto), metáfora que Noam Chomsky utiliza para referirse: "*a la mayoría de la población cuya función se limita a ser meros espectadores en vez de miembros participantes de forma activa*" y que bien se podría aplicar a esta problemática generado en ciertos intersticios de la docencia.

Este hecho, conduce a los estudiantes a no sentar su voz propositiva cada vez que sea necesario, lo que hace que se vuelvan conformistas hasta el punto que se resignan y no actúan en las tomas de decisiones, en la participación, etc. Es aquí donde nos damos cuenta de lo peligroso que es el discurso en acción como lo indica Van Dijk (2001).

Si bien, los estudiantes prefieren los medios y las tecnologías, siguen aprendiendo con material físico, lo que hace que no perciban el carácter educativo de las tecnologías

naturalmente y lo asocian más con el pasatiempo y diversión alejados del aprendizaje; a decir de Huergo *“Mucho de esto se debe a que los docentes han sido capacitados (si lo fueron) por profesionales ligados a la informática o la ingeniería, más que con pedagogos especialistas en uso de tecnologías con fines educativos.”* (2007, 18)

Como resultado de lo anterior, se debe asumir que el docente puede llegar a ser en los cualquier escenarios educativos (no en todos ni siempre), el principal reproductor de ciertas prácticas poco nobles en el estudiante, quién podría extrapolarlos a su cotidianidad, sin que los estudiantes de forma conscientes se den cuenta. No obstante, aquello se efectúa por la presión que ejercen los nuevos medios por pertenecer a la realidad del estudiantado del siglo XXI, incluso por sobre los profesores (que en muchos de los casos no aceptan a las herramientas digitales como metodologías de enseñanza), a su vez éstos ejercen influencia sobre los estudiantes y se ven afectados en su comportamiento y valoración de las potencialidades académicas de los medios digitales.

El nivel de dependencia y el tipo de comportamiento que se establece es el resultado del discurso que se maneja en las instituciones educativas y éste mismo será adoptado por ellos (alumnado) en sus relaciones y prácticas sociales como producto de la aplicación de los saberes construidos e las aulas, dicho de otra manera, todos los aspectos positivos y negativos que se recuperen de ese discurso van a influir directa y determinadamente en los estudiantes, mismos que se traducirán en un futuro inmediato en hechos reales para bien o mal.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Laia. Barcelona. 1974
- ANJINOVICH, Rebeca. CAPPELLETTI, G. MORA, S. *Transitar la formación pedagógica: Dispositivos y estrategias*. Voces de la Educación. Paidós. Buenos Aires. 2009
- BERNSTEIN, Basil. *Hacia una sociología del discurso pedagógico*, Cooperativa Magisterio. Bogotá. 2000.
- BAUDELLOT, Christian y ESTABLET, Roger. *La escuela capitalista en Francia*, Siglo XXI. Madrid. 1976
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean-Claude. *La reproducción*, Laia. Barcelona. 1977.
LOREZ OCHOA, Rafael. *Hacia una pedagogía del conocimiento*, Me Graw Hill. Bogotá. 1994.
- McLuhan, M.. *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*. Paidós, Barcelona. 1996
- Rueda Ortiz, Rocío, *Ellos vienen con el chip incorporado*, IDEP-Universidad Central, Bogotá. 2004.
- PALACIOS, J. *La cuestión escolar*, Laia, Barcelona. 1984
- SIMONDON, Gilbert. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometo Libros. Buenos Aires. 2007
- VÁZQUEZ, G. MANCERA, A. M. C. *El discurso académico oral: guía didáctica para la comprensión auditiva y visual de clases magistrales*, Editorial Edinumen. Madrid. 2001.
- VAN DIJK, Teun. *La estructura del discurso pedagógico*, Morata. Madrid. 1994.
VAN DIJK, Teun. *El discurso como estructura y proceso*, Gedisa. Barcelona. 2001.
- VERON, Eliseo. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Buenos Aires, Gedisa. 1987
- WERGO, Jorge. *Los medios y tecnologías en educación*.
http://www.me.gov.ar/curriform/publica/me-dios_tecnologias_huergo.pdf. La Plata. 2007 Recuperado en 15 de noviembre de 2015
- WOLF, M. *La Investigación de la Comunicación de Masas*. 2 edición. Ediciones Paidós. 1991
- Cabrera Cuevas, Jessica Dinely. (2003). DISCURSO DOCENTE EN EL AULA. Estudios pedagógicos (Valdivia), (29), 7-26. Recuperado en 05 de octubre de 2015, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052003000100001&lng=es&tlng=es. 10.4067/ S0718-07052003000100001.
- César Coll, Javier Onrubia y Teresa Mauri. Ayudar a aprender en contextos educativos: el ejercicio de la influencia educativa y el análisis de la enseñanza. Universidad de Barcelona. Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Barcelona, España
http://www.revistaeducacion.mec.es/re346/re346_02.pdf